



FRANCISCO MORENO EN LAS REGIONES DEL LAGO NAHUEL HUAPI. RELACIONES CON VALENTÍN SAYHUEQUE

Sofía Stefanelli *

Resumen

Si nos adentramos en el mundo de la Nordpatagonia a fines del siglo XIX, podemos vislumbrar y analizar relaciones fronterizas que se dieron entre indígenas, cronistas, viajeros y agentes del gobierno de Buenos Aires. En este sentido, este trabajo viene a contribuir desde una mirada articulada a plantear y mostrar las vinculaciones entre estos "mundos" a partir de los viajes que realizó Moreno a los toldos del cacique Valentín Sayhueque en regiones aledañas al Lago Nahuel Huapi. Varios son los sujetos que directa o indirectamente influenciaron en este contexto, tales como viajeros anteriores a Moreno, como Cox y Musters o bien políticos como Zeballos y Julio Argentino Roca.

El análisis de los viajeros que recorrieron la Patagonia y sus testimonios son nodales para comprender el proceso que se dio entre las sociedades indígenas y el Estado nacional argentino a fines del siglo XIX. Lo importante es detenernos en una mirada crítica que complementa aspectos diversos tales como la manera telescópica con la que el gobierno de Buenos Aires observó a las sociedades nativas y su estudio para proceder lentamente sobre sus territorios. Cronistas como Francisco Moreno nos permiten a los historiadores no solo realizar un trabajo interdisciplinario sino que también adentrarnos al mundo nativo desde otro ángulo, ya que nos muestra las relaciones en el espacio de frontera y los propósitos del gobierno de Buenos Aires en el momento de las campañas militares y antes de ellas.

Este trabajo recurre a la Etnohistoria como metodología para abordar nuestro objeto desde una óptica diferente y alimentando la investigación en curso.

Palabras claves: Sociedades nativas- Etnohistoria-Nordpatagonia-Crónicas-Frontera

Resumo

Se entrar no mundo da Nordpatagonia final do século XIX, podemos discernir e analisar as relações fronteiriças ocorridas entre cronistas indígenas, viajantes e agentes do governo de Buenos Aires. Neste sentido, este trabalho é contribuir a partir de um olhar articulado para levantar e mostrar as ligações entre estes "mundos" de Moreno fez viagens para Cacique Valentin toldos Sayhueque em regiões vizinhas do Lago Nahuel Huapi. Há vários assuntos que, direta ou

* Becaria Doctoral CONICET-Universidad Nacional del Comahue. Contacto: liasofia stefanelli@gmail.com



indiretamente influenciaram neste contexto, como viajantes antes Moreno como Cox e Inventários ou políticos como Zeballos e Julio Argentino Roca.

Análise dos viajantes que percorreram a Patagônia e os seus testemunhos são nodal para entender o processo que ocorreu entre sociedades indígenas e o Estado nacional argentino no final do século XIX. O importante é parar em um olhar crítico que complementa vários aspectos, como telescopicamente com o governo de Buenos Aires observava as sociedades nativas e seu estudo para prosseguir lentamente nos seus territórios. Cronistas como Francisco Moreno nos permitem historiadores não só realizam trabalhos interdisciplinario mas também mergulhar no mundo nativo de outro ângulo, uma vez que mostra as relações na fronteira espacial e os objectivos do governo de Buenos Aires no momento do e antes deles campanhas militares.

Este trabalho usa o Etnohistoria como uma metodologia para resolver o nosso objeto de uma perspectiva diferente e alimentando a investigação em curso.

Palavras-chave: Empresas nativas- etnohistoria-Nordpatagonia-Chronicles- Fronteira

Abstract

If we enter the world of Nordpatagonia at the end of the nineteenth century, we can glimpse and analyze border relations between indigenous people, chroniclers, travelers and agents of the Buenos Aires government. In this sense, this work contributes from an articulated look to raise and show the links between these "worlds" from the trips made by Moreno to the awnings of the cacique Valentín Sayhueque in regions bordering Lake Nahuel Huapi. Several are the subjects that directly or indirectly influenced in this context, such as travelers previous to Moreno, like Cox and Musters or well politicians like Zeballos and Julio Argentino Roca.

The analysis of the travelers that traveled in Patagonia and their testimonies are nodal to understand the process that took place between the indigenous societies and the Argentine national state in the late nineteenth century. The important thing is to stop in a critical look that complements diverse aspects such as the telescopic way with which the government of Buenos Aires observed to the native societies and their study to proceed slowly on their territories. Historians such as Francisco Moreno allow historians not only to perform an interdisciplinary work but also to enter the native world from another angle, as it shows us the relations in the border space and the purposes of the government of Buenos Aires at the time of the Military campaigns and before them.

This work uses the Ethnohistory as a methodology to approach our object from a different perspective and nourishing the research in progress.

Keywords: Native societies - Etnohistoria-Nordpatagonia-Chronicles-Border



Introducción

“(…) Íbamos a vivir la vida salvaje, en la infancia de la sociabilidad humana (…) los pobres indígenas no sabían a qué atenerse, galopaban, recogiendo le ganado (...). Es bien notorio lo que pasa con estas razas; no se oponen a que la civilización llegue a ellos, pero no la aceptan” (Moreno 2009: 146)

El objetivo de este artículo es introducir al lector al Mundo de las manzanas y el liderazgo de Valentín Sayhueque, algunos años antes del avance militar definitivo dirigido por el Coronel Conrado Villegas. Década previa que es crucial para comprender no tan solo la avanzada militar sino también el desenlace y el accionar de este cacique frente al Estado nacional. No descartamos lo escrito sobre el tema (Vezub 2006, 2009) empero estamos dispuestos a dar un paso más en vistas a una mirada etnohistórica que refleje un estudio interdisciplinario y de análisis de crónicas de época, frontera adentro. La pregunta clave es lograr explicar ¿por qué Francisco Moreno fue un sujeto clave para la conquista militar y para la consolidación del Estado nacional argentino a fines del siglo XIX? ¿Qué registros, objetivos y miradas obtuvo luego de la visita al prestigioso líder manzanero? ¿Cómo fue posible que lograra salir ileso de la comunidad, luego de su captura y de su insistencia para conocer pasos cordilleranos? ¿Cuál es el verdadero rol que jugaron las sociedades huiliches y el grupo étnico manzanero en el proceso de consolidación estatal? ¿Qué importancia tiene analizar crónicas como estas para el estudio nativo?

Estas preguntas y otras más serán contestadas en las páginas siguientes con el deseo de poder satisfacer al lector y reflejar un panorama extremadamente complejo que incluye a la sociedad nativa como participe activa de los procesos nacionales, en la cual negocia, resiste, adquiere la escritura y hasta huye para resguardar su autonomía durante varios años.

Adentrandonos a la región del Calefú

Aquí nos situamos en un mundo que es importante destacar el rol del líder manzanero que habitaba estos territorios. Hacemos referencia al cacique Sayhueque, hijo de madre tehuelche y padre araucano: Chocorí. Éste último fue el que inició los lazos de la región del País de las Manzanas (cercanía del lago Nahuel Huapí) con el gobierno Nacional, ya en 1832, época en la que se encontraba Rosas gobernando en Buenos Aires y que unos



meses después, emprendería lo que denominó “la Conquista al Desierto”. Estos territorios, de la actual sur de la provincia de Neuquén no estaban despoblados sino que eran habitados por comunidades nativas que tenían otra forma de vida, actividades y concepciones culturales. En este marco es que nace Sayhueque, alrededor de 1804, transitando una compleja red de relaciones entre el gobierno nacional y las sociedades indígenas.

Estas sociedades indígenas de Pampa y Patagonia fueron integrante de un sistema de relaciones políticas, económicas y sociales que derivaron en circuitos comerciales integrados a los centros de poder blanco actuales de Argentina y Chile y su propio territorio. Así asumieron un rol preponderante y central, interviniendo activamente con estrategias que se entrelazaban a su propia identidad y necesidades en el marco de un proceso que transformaba permanentemente sus estructuras internas. Esto conllevó a la emergencia de figuras que concentraron prestigio y poder al interior del mundo indígena como Valentín Sayhueque, José María Bulnes Yanquetruz y Manuel Calfulcurá.

¿Dónde se hallaba en esa época La comunidad de las Manzanas? Aproximadamente se situaba en la región denominada Caleufú, al sur de Neuquén, considerando los ríos Collón Curá y Limay hacia el este, la cordillera de los andes al oeste, el río Malleo por el norte y el Lago Nahuel Huapi al sur. Los territorios son muy ricos y aptos para la invernada y veranada, se podían desarrollar diversidad de actividades comerciales con base en la cría de ganado, impulsadas por los caciques pertinentes según las regiones. Todo este territorio era habitado por las comunidades que no solo lideraba Sayhueque sino también caciques como Inacayal y Foyel. Este espacio geográfico sería el escenario clave en el cual se desarrollaría la avanzada de las campañas militares a partir de 1879 por el gobierno Nacional. El objetivo de estas era eliminar cualquier resabio de “barbarie” para dar comienzo a la “civilización”.

La jefatura de Sayhueque se caracterizó por las buenas relaciones con el gobierno Nacional hasta entrado los años de 1879, siendo reconocido como autoridad por Buenos Aires y fue como un amigo y compadre para Francisco Pascasio Moreno. Las relaciones con el gobierno se establecían en función de que los manzaneros eran ganaderos y cultivaban sus fértiles tierras, mediando siempre para no recurrir a realizar malones. Solamente se hacían efectivos estos últimos, si no se cumplían con lo firmado en los Parlamentos y establecido en Carmen de Patagones.



En este sentido, George Musters visitó en 1870 los toldos manzaneros en el sur neuquino; el marino y explorador inglés que estuvo varios días con su comitiva tehuelche y fue muy agasajado. "El gran Choeque (como así lo describe Musters en su crónica) era un hombre de aspecto inteligente, como de treinta y cinco años de edad, bien vestido con poncho de tela azul, sombrero y botas de cuero". En 1872 visitó a Sayhueque Mariano Bejarano enviado por el gobierno a "tomar todos los datos posibles sobre el número de indios que haya en esa parte y trayecto que siguiere, calidad de los campos, clase y situación de las aguadas, etc., y todo cuanto pudiere interesar al conocimiento de esas regiones". Bejarano fue testigo del rechazo por Sayhueque del ofrecimiento de dos banderas que le traía un emisario del ejército chileno: "el Cacique las devolvió, diciendo que él era argentino".

Francisco P. Moreno fue el último en tener contacto y visitar los toldos manzaneros y al líder cacical. Claro está que su experiencia fue diversa y controvertida, siendo tomado prisionero en 1875 anotaría después: "Shaihueque es un indio de raza pampa y araucana, bastante inteligente y digno de mandar en jefe las indiadas (...) es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete naciones que viven en esos parajes" (Moreno, 2009: 127).

Contexto a nivel nacional: las campañas militares a Nordpatagonia

En general se describe al periodo 1880 a 1916 argentino como de gran crecimiento y prosperidad, en el cual el país pasó de una posición marginal a convertirse en la promesa del avance y desarrollo en América del sur. Si bien lo ocurrido posteriormente terminó por desestimar tan favorables pronósticos, en los primeros días habían dudas y cuestiones pendientes que hacían entrar en jaque el porvenir de gloria que le esperaba al país. El gran desafío para el régimen oligárquico o bien el orden conservador fue integrar el territorio y construir una identidad nacional sobre la base de un gobierno ordenado y estable. La nación debía construirse como un todo social y culturalmente homogéneo, lo que implicó la incorporación de diferentes regiones, sectores y clases sociales al crecimiento económico argentino que no era para nada estable e indefinido. En el pensamiento de la época la barbarie tenía que ser desterrada para dar comienzo a la civilización y el progreso. Por lo tanto, todo resabio de elementos que no pudiesen adaptarse a las nuevas políticas de modernización quedaban descartadas o tenían que ser barridas. Entre estos tenemos las sociedades indígenas.



Una de los impedimentos para este desarrollo eran los grupos nativos, lo que derivó en la concreción efectiva, a partir de 1879 hasta 1885, de la denominada “Conquista del Desierto”. El objetivo estaba claro: concluir con “la cuestión indígena” y dar comienzo al crecimiento y construcción de una nacionalidad argentina que discutía intelectualmente si había que incluir en este proceso a las sociedades nativas, su naturaleza y estatuto legal. Estas postulaciones estuvieron en concordancia con la matriz de la época de intelectuales decimonónicos que planteaba la oposición entre “civilización” y “barbarie”. Las sociedades humanas atravesaban por diversas instancias o fases de evolución, en el cual la barbarie estaría dada por el estadio primigenio y la civilización la cúspide del desarrollo humano, aquí las sociedades indígenas encarnarían la barbarie que era indispensable combatir para alcanzar la civilización a estilo Europa moderna y América del Norte.

En este caso Sayhueque ya había pasado de ser un cacique considerado “amigo” por el gobierno Nacional a ser un cacique que había que someter como a todos los demás de su comunidad. Las campañas militares tuvieron este objetivo, esencialmente.

Los choques de intereses eran cada vez más visibles a partir de 1875, por ende se planificaron desde el estado estrategias para someter al indígena. Las campañas militares tenían el propósito de liberar los territorios de los sectores originarios e incorporarlos a la soberanía del estado nacional, afianzando el dominio sobre una frontera ampliada. Se efectuaron tres campañas hacia los territorios de la comunidad de las manzanas y para lograr el anexo de los sectores al sur de Neuquén, la primera fue la encabezada por Villegas conocida como la “expedición al Lago Nahuel Huapí” en 1881, la segunda comandada por el mismo general pero denominada “expedición a los Andes” en 1882 al 1883 y la tercera conducida por Lino Roa en 1883 al 1884.

Hubo una clara organización de los objetivos a concretar, pero algunas cuestiones quedaron libradas al azar o bien a decisiones circunstanciales que asumieron las tropas una vez comenzaron su avanzada, dependiendo de los factores que se manifestarán con los nativos. La comunicación fue fluida, básicamente el “centro de operaciones” se hallaba en el fortín 1° división, situado en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, se reflejan variedad de telegramas entre los integrantes del ejército, Buenos Aires y el Caleufú, como instancia de “aviso” de la avanzada militar.

Como bien se mencionó en líneas anteriores, en 1881 se realizó la campaña al Nahuel Huapí a cargo de Villegas, la cual se estructuró en función de tres brigadas que partieron



en diferentes direcciones pero que tenían como punto en común el Nahuel Huapí. El objetivo era que los nativos no tuvieran escapatoria y que se explorara minuciosamente los territorios atravesados. De esta manera, los caciques considerados “rebeldes” como Sayhueque, Reuque Curá, Inacayal, entre otros serían capturados para asentar los patrones de civilización en la frontera indígena y efectivizar su control. Todo este proceso fue mayor debido a que del otro lado de la cordillera el ejército chileno también estaba avanzando sobre la Araucanía, planteando una movilidad indígena a través de la cordillera.

Cronistas, viajeros y científicos en las regiones patagónicas

Guillermo Cox (2006) fue uno de los primeros viajeros que llegó a los territorios del Nahuel Huapi alrededor de los años 1860. Su gran insistencia por conocer y adentrarse en el lago Nahuel Huapi, caracteriza su obra. Lo había cautivado mucho las leyendas de belleza inconmensurable, riquezas y hasta aspectos sobrenaturales de dicha región. También lo motivaba su interés por seguir su empresa expansionista hacia Chile, cruzando la cordillera. Este viajero fue hijo de un marino y médico inglés y una chilena con ascendencia española, lo cual nos marca su impronta en la escritura, ya que deja manifiesto la articulación de esos dos espacios. Guillermo Cox fue un antecedente importante para los escritos del viajero inglés George Musters que decide hacer una serie de exploraciones por Patagonia, partiendo del estrecho de Magallanes hasta la zona del Calefú a partir de las década de 1860. En 1870 llega a los toldos de Sayhueque, quedándose varios días con su comitiva tehuelche y siendo muy agasajado. “El gran Choeque (como así lo describe Musters en su crónica) era un hombre de aspecto inteligente, como de treinta y cinco años de edad, bien vestido con poncho de tela azul, sombrero y botas de cuero” (Musters 2007).

Su pluma vislumbra características propias del funcionamiento de la comunidad de las manzanas en relación directa con los lazos y redes que se mantenían entre blancos e indígenas, en el marco del área de frontera. Musters comenta un tanto sorprendido, un encuentro entablado entre los tehuelches y los manzaneros, para negociar e intercambiar bienes “(...) y llegaron los indios manzaneros y picunches a negociar con piñones, manzanas y un poco de harina, a veces, por cuchillos, bolas y demás artículos” (Idem; 217). Estas reuniones tenían como marco general la celebración de parlamentos, con fines



específicos, como lo fue entablar la paz entre las etnias presentes, ver la relación y posición de Carmen de Patagones y posicionarse frente a un malón propuesto por Calfucurá a Bahía Blanca y la frontera bonaerense. En sus testimonios se observa entre líneas cómo fue la relación entablada entre Sayhueque y el gobierno nacional, un estilo cauteloso y reflexivo. Ejemplo de ello fue la conversación mantenida entre el cacique manzanero, Linares y Casimiro. Estos últimos, le insistieron al primero que no era conveniente enemistarse con el gobierno bonaerense en estos momentos, ya que las raciones podrían ser disminuidas y se perderían las valiosas provisiones de caballo y vacas que se les otorgaba. El recorrido de Musters fue extenso y con detalles de paisaje ciertamente asombroso. Se sorprendió de la naturaleza inmensa y llena de vida de las diferentes regiones de la actual Patagonia. En ningún momento estuvo solo, fue acompañado por un grupo de Tehuelches, principalmente por Casimiro Biguá, jefe étnico representativo de estos sectores. Sobre este último manifestó una gran admiración y respeto, agradeciendo su compañía constantemente.

El acercamiento a Sayhueque no fue fácil para el viajero inglés, se efectuaron parlamentos para la aprobación de su ingreso e instancias propias del mundo nativo como ritos, celebraciones, que fueron puestas como necesarias e imprescindibles para el recorrido llevado adelante por Musters. Esta crónica nos aporta una gran información en relación con los circuitos comerciales en los cuales participaban los manzaneros comparándolo con Calfucurá. Musters insiste de una manera llamativa y hasta risueña de lo que se encuentra al otro lado de la cordillera, siendo para él los araucanos ladrones y negociantes que se diferenciaban ampliamente con los manzaneros. Aquí pone el acento en la riqueza de los toldos de Sayhueque y su importancia como punto clave en la región. Estos datos fueron mencionados a los “agentes” nacionales y utilizados como una llave para abrir la puerta de las diferentes expediciones militares de 1880. Su recorrido concluirá con Casimiro en Carmen de Patagones.

La región del Lago Nahuel Huapi

Francisco P. Moreno escribe el libro “Reminiscencias” 30 años después de los hechos en 1875/1876, recordando su viaje al Nahuel Huapi, la visita a los toldos del cacique Valentín Sayhueque y la experiencia de su cautiverio por los “manzaneros”.



Es una de las obras más significativas y emblemáticas por su historia de vida y la trayectoria a nivel político, científico y cultural que describe. Sayhueque y su comunidad lo tuvieron secuestrado por la insistencia de este de pasar a Chile y desconfianza generada en torno al grupo étnico. El recorrido y objetivos de Moreno no fueron arbitrarios, con un registro de lectura de los cronistas y científicos como Darwin, Cox, Musters, Bejarano, se sirvió de los datos que ellos mencionaron en sus exploraciones, “(...) releí el viaje de Cox, quien había cruzado los Andes por Nahuel Huapi, con la intención de llegar al Atlántico, sin poder conseguir por la oposición de los indígenas del oriente que lo obligaron a regresar a Chile” (Moreno Op. Cit: 20).

Moreno se adentró al mundo de frontera, a través de dos viajes, en el territorio del Calefú, con las intenciones de relacionarse con Sayhueque y los manzaneros para lograr pasar a Chile. Uno de ellos en 1875 y el otro en 1878, contando con la autorización de la Sociedad Científica Argentina y legitimando su exploración con fundamentos coleccionistas, naturalistas y de reconocimiento del territorio. Desde ya, que su objetivo era claro: cruzar a Chile “(...) por alguno de los muchos boquetes que existen en sus inmediaciones, cuyo acceso era fácil según me aseguraban (...) atravesar la cordillera, ver al indígena en su medio, lejos de la civilización, y vivir en el toldo para recoger entre aquellas tribus próximas a desaparecer” (Idem: 3).

Este científico estaba en sintonía y conocía bien que los indígenas, gracias al manejo acorde de los circuitos mercantiles, no tomaban a la cordillera como una barrera natural limítrofe sino que más bien era trascendental para el traslado e intercambio de mercancías, ganado, pasaje de personas y transacciones de todo tipo. Las sociedades nativas no eran pasivas frente a otros sectores sociales o entes nacionales, más bien tenían control y autoridad para decidir en sus territorios.

Por lo tanto, el perito comienza su viaje hacia los territorios de las manzanas, teniendo que pedir permiso para ingresar sucesivamente y siendo acompañado por Inacayal y su tribu, “No sin dificultades, obtuve luego un baqueano indígena para llegar a las tolderías del cacique Shaihueque, dueño del paso a Chile” (Idem: 29). El camino es complejo y los describe con bastante minuciosidad, mostrando una pluma etnocéntrica, exploratoria y describiendo operaciones comerciales y vinculaciones con hacendados chilenos. No deja de comentar la inquietud y descontento que reinaba en las sociedades étnicas diversas por la falta de las raciones acordadas con el Estado nacional. Ténganse en cuenta que este



problema es incesante en el periodo. Varios trabajos comentan sobre las relaciones fronterizas y los tratados de paz de esta última década, consecuencia concreta de la avanzada militar. (De Jong 2009; Varela y Manara 2006; Tamagnini, Pérez Zavala y Olmedo 2005; Pérez Zavala 2014). Si miramos la comunidad manzanera y Sayhueque podemos denotar que sus cartas reflejan el pedido de aumento de raciones y sobre todo la predisposición que ha tenido el cacique con el Estado. Siendo benevolente, intermediario de las negociaciones y sin realización de malones que perjudiquen “los buenos tratos” (AGN, Legajo 723: f.336, 337).

Escribe cartas a agentes de gobierno y a causa de insistencias de Moreno sobre información indígena y sospechas de los manzaneros es puesto prisionero, teniendo algunos indígenas cómplices, como por ejemplo Utrac, hijo de Inacayal. Este será quien le informe a Villegas de lo sucedido y la situación desencadenaría toma de prisiones nativos por parte del gobierno en Patagones (Villegas, 1881). Es aquí cuando Sayhueque y Loncochino escriben una carta al gobierno para que suelten a los indios, conociendo además la presencia del coronel Ortega que quiere invadir desde el norte organizándose los nativos para resistir con ayuda de Namuncurá (AGN, Legajo 723: f.323, 375).

Moreno logra escaparse en una balsa, ayudado por Utrac y Gavino, llega a Patagones y realiza una descripción de lo sucedido. Concluyó su viaje sin haber logrado su principal objetivo que era cruzar a Chile, pero logró reunir basta información de la organización de las tolderías de Sayhueque, de la relevancia del cacique, su distribución, los indios amigos y los territorios de influencia, con sus riquezas inclusive.

Aportes de la Etnohistoria

Si bien existe un debate extendido y de hace varios años sobre la Etnohistoria en cuanto a si es una disciplina o una herramienta metodológica; la realidad es que su utilización resulta verdaderamente útil para los estudios de las sociedades indígenas (Lorandi 2012, Curátola Petrocchi 2012, Bechis 1995, Lorandi y Nacuzzi 2007, Burke 1993, Lorandi y Rodríguez Molas 1984, De Rojas 2008). El análisis de documentación primaria y el cruce entre disciplinas muestran avances e investigaciones riquísimas que reflejan mundos conectados y articulados. La acepción clásica del estudio exclusivo de los “pueblos sin historia” es reemplazada por una forma de hacer Historia con métodos varios que vislumbran a estos pueblos o más bien grupos étnicos con autonomía, capacidades



adaptativas complejas como aprender la escritura, manejo real de circuitos mercantiles a ambos lados de la cordillera, estrategia frente al blanco o Estado nacional, entre otros aspectos.

El caso de Moreno, la lectura de su crónica y el cruce con bibliografía escrita sobre el tema, más documentación del archivo permiten mostrar a fines del siglo XIX un panorama mucho más complejo, en el cual las sociedades nativas son participantes activos de la Historia y hasta definen sus acciones frente al Estado nacional argentino en consolidación. El trabajo etnohistórico define el camino y permite que transitemos por él estudiando no sólo la perspectiva de los denominados “vencedores” de la Historia sino también los que se colocan en el lugar de “vencidos” y no lo son. Moreno más de una vez manifiesta que se siente aterrado por su vida y no sabe que podría llegar a sucederle estando cautivo en los toldos del cacique Sayhueque, ya que se habían dado cuenta de las intenciones del Estado y el general Roca. La avanzada militar era inminente y no había lugar para la negociación. El famoso “indio amigo” había cambiado de rotulo y presencia frente al contexto.

Asimismo, los aportes etnohistóricos nos permiten visualizar las estrategias empleadas por el líder manzanero y su comunidad, ya que la sospecha y el temor de avance concreto se filtra en los escritos de Moreno. Más allá que la intencionalidad estaba más que clara, no descartamos estos testimonios confrontando con mapas y bibliografía sus escritos.

Conclusiones

Luego de lo analizado, queda en evidencia que unos de los escritos y basamentos de la expedición militar, que aportó información sobre las relaciones fronterizas fue lo realizado por Moreno, panorama y trazado de rutas por los territorios del Caleufú. No tan solo mencionó la importancia de Sayhueque como pilar para las tribus de los territorios manzaneros sino que marcó la pauta de que las tierras patagónicas eran fundamentales para la incorporación y funcionamiento del modelo agroexportador que se estaba insertando en el país. Los indígenas eran un obstáculo concreto frente a la consolidación estatal de época. No podemos descartar los escritos de Zeballos (2008), centrales en esta línea pero ese sería otro trabajo mucho más extenso, rico también en su contenido.

La lectura de su crónica con una mirada articulada permite visualizar la conexión de las sociedades indígenas y el Estado nacional. Moreno mencionó claramente que los



espacios del Calefú tenían que ser integrados a la “civilización” porque tenían un futuro increíble y valorable para el turismo nacional y riqueza del país que se estaba forjando (Moreno 2009: 160). A medida que iba recorriendo los caminos para llegar al territorio manzanero describió con detalle lugares especiales y estratégicos para situar fortines, vegetación, paisaje, ríos, los cuales serían tenidos en cuenta por el Comandante Villegas al momento de su expedición. Es importante denotar que con relación a los fortines, la crónica de Moreno acerca la realidad cruda y la miseria que se vivía en ellos, como los soldados estaban desprovistos de todo lo indispensable para vivir y al borde de la muerte por el simple hecho de “cumplir con el deber de proteger la civilización”.

Cabe destacar, que sin la ayuda de Utrac e Inacayal, este cronista no hubiese podido contar la historia que hoy tenemos en nuestras manos. Su agradecimiento se manifiesta destacando que ellos eran “los indios más civilizados que he conocido” (Moreno 2009: 39). En este sentido, es singular que el final del segundo haya sido el Museo de Ciencias Naturales en la ciudad de La Plata, tiempo después.

Por todo lo mencionado, podemos finalizar respondiendo a nuestra pregunta inicial del verdadero rol de las sociedades huiliches en este periodo. El estudio de las crónicas desde adentro y de época permite afirmar que las sociedades indígenas no fueron actores pasivos frente al avance del Estado Nacional. Que buscaron estrategias varias para resistir y que en el caso del cacique Sayhueque utilizó el mecanismo de la huida como forma de escapar a las redes y subordinación militar. El trato con Moreno no fue para nada iluso o ingenuo, sino que el conocimiento y reconocimiento era mutuo. El líder manzanero tenía claro que el juego había cambiado, ya Namuncurá le había advertido en sus cartas. Empero le quedaba jugar una última partida que era la negociación final, la cual tendrá beneficios a la hora de su rendición en 1885.

Referencias Bibliográficas:

- BECHIS, M. 1995. El camino de la etnohistoria. Segundas Jornadas de investigadores en arqueología y etnohistoria del centro-oeste del país, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 15-22.
- BURKE, P. 1993. “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en *Formas de hacer la historia*, Madrid, Alianza, pp.11-37.
- CURÁTOLA, P. 2012. Los cinco sentidos de la Etnohistoria” en *Memoria Americana* 20,



- pp.61-78.
- DE JONG, I. 2009. “Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional” en *Quinto Sol*, N° 13, pp. 11-45.
- LORANDI, A. M. 2012. *Etnohistoria, Arqueología Histórica o simplemente Historia? Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 20: 17-34.
- LORANDI, A. M. y L. NACUZZI. 2007. Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006), en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*, Buenos Aires, pp. 281-298.
- LORANDI, A. M. y R. RODRÍGUEZ MOLA. 1984. *Historia y Antropología: hacía una nueva dimensión de la ciencia*, Buenos Aires, Etnia, pp. 53-80.
- MORENO, F. 2009. *Reminiscencias del Perito Moreno*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- MUTERS, G. 2007. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*, Buenos Aires, Ediciones Continente.
- PEREZ ZAVALA, G. 2014 *Tratados de Paz en las Pampas. Los ranqueles y su devenir político (1859-1880)*, Buenos Aires, Aspha.
- TAMAGNINI, M.; G. PEREZ ZAVALA y E. OLMEDO. 2005. “Los Ranqueles reducidos en la frontera del río Quinto durante la década de 1870: su incorporación al ejército nacional” en *Revista Tefros*, Vol. 8, Diciembre, pp. 1-18.
- VARELA, G. y C. MANARA. 2006. “Dinámica histórica de un espacio cordillerano norpatagónico: de las primeras sociedades indígenas a los últimos cacicatos” en Susana Bandieri (Coord.), *Hecho en Patagonia*, Neuquén, CEHIR publicaciones, pp. 19-51.
- VEZUB, J. 2006. “El gobernador indígena de las Manzanas. Don Valentín Sayhueque” en Raúl Mandrini (Ed.), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus, pp. 289-318.
- VEZUB, J. 2009. *Valentín Saygueque y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*, Buenos Aires, Prometeo.
- VILLEGAS, C. 1881. *Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el lago 1881*, Buenos Aires, EUDEBA.
- ZEBALLOS, E. 2008. *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia (1878)*, Buenos Aires, Ediciones Continente.



Fecha de recepción: 15/10/2015

Fecha de aceptación: 8/9/2016